

**Antología del  
pensamiento crítico  
ecuatoriano  
contemporáneo**

**.ec**

Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo / Agustín Cueva ... [et al.] ; editado por Gioconda Herrera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018. Libro digital, PDF - (Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño / Pablo Gentili)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-369-9

1. Sociología. 2. Ecuador. 3. Pensamiento Crítico. I. Cueva, Agustín  
II. Herrera, Gioconda, ed.  
CDD 301

Otros descriptores asignados por CLACSO:  
Pensamiento Crítico / Intelectuales / Historia / Política / Sociología /  
Economía / Estado / Educación / Ecuador / América Latina

# Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo

Coordinadores

Gioconda Herrera Mosquera

Agustín Cueva | Bolívar Echeverría | Fernando Velasco Abad | Alejandro Moreano | Alberto Acosta | Rafael Quintero | Guillermo Bustos | Alexei Páez Cordero | Amparo Menéndez-Carrión | Carlos de la Torre | Blanca Muratorio | Andrés Guerrero | Mercedes Prieto | Catherine Walsh | Ariruma Kowii | Cristina Burneo Salazar | Ana María Goetschel | Katty Hernández Basante | Rafael Polo | Álvaro Campuzano

.e.c

Colección **Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño**

## Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño

**Director de la Colección:** Pablo Gentili

### CLACSO - Secretaría Ejecutiva

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

### Núcleo de diseño y producción web

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

### Primera edición

*Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo* (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2018)

ISBN 978-987-722-369-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

### CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

# ÍNDICE

<b>Gioconda Herrera Mosquera</b> Introducción		11
<b>Estructura y Política</b>		
<b>Agustín Cueva</b> Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia		37
<b>Bolívar Echeverría</b> El <i>Ethos</i> Barroco		63
<b>Fernando Velasco Abad</b> La vinculación al mercado mundial		83
<b>Alejandro Moreano</b> Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX en el Ecuador		105
<b>Alberto Acosta</b> El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas		145

## Pueblo y populismos

### Rafael Quintero

El mito del "populismo velasquista" y la consumación del pacto oligárquico | 181

### Guillermo Bustos

La politización del "problema obrero" Los trabajadores quiteños entre la identidad "pueblo" y la identidad "clase" (1931-34) | 213

### Alexei Páez Cordero

Cultura popular y protosocialismo: las jornadas de noviembre de 1922 | 253

### Amparo Menéndez-Carrión

Importancia del clientelismo político como paradigma para interpretar la naturaleza de las preferencias electorales de los moradores barriales | 279

### Carlos de la Torre

El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia? | 299

## La nación y sus fisuras: etnicidad y raza

### Blanca Muratorio

Discursos y silencios sobre el Indio en la conciencia nacional | 327

### Andrés Guerrero

El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquia y transcritura. Del tributo de Indios a la administración de poblaciones en el Ecuador del siglo XIX. | 343

### Mercedes Prieto

El Liberalismo del temor y los indios | 389

### Catherine Walsh

"Raza", mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes | 411

### Ariruma Kowii

El *Sumak Kawsay* | 437

## Feminismos, cuerpo y diferencias

### Cristina Burneo Salazar

Cuerpo roto | 447

<b>Ana María Goetschel</b> Orígenes del feminismo en el Ecuador		469
<b>Katty Hernández Basante</b> Resignificación y representación que hacen las mujeres afroecuatorianas sobre sus propios cuerpos		501
<b>Genealogías del pensamiento crítico ecuatoriano</b>		
<b>Rafael Polo Bonilla</b> El momento Tzánztico		517
<b>Álvaro Campuzano Arteta</b> Institucionalización universitaria de la sociología: las décadas de 1960 y 1970		559
<b>Sobre la compiladora</b>		587
<b>Sobre los autores</b>		589

**Pueblo y populismos**

**.ec**



# EL MITO DEL “POPULISMO VELASQUISTA” Y LA CONSUMACIÓN DEL PACTO OLIGÁRQUICO\*

Rafael Quintero

## INTRODUCCIÓN

Después de haber analizado la verdadera naturaleza del triunfo electoral del Dr. Velasco Ibarra en 1933, y haber revelado las condiciones históricas que venían preparando ese triunfo, alejándonos de aquella concepción evolucionista de la historia que la visualiza como una voluntariosa barcaza que se desliza únicamente hacia los horizontes del progreso (sin conceder la posibilidad de retrocesos históricos que tiene lo real), es hora de detenemos aquí a reflexionar sobre ese conjunto de tesis que han constituido un mito que todo mundo consume en su comprensión o análisis del “Velasquismo”. Mito que ha sido aceptado por todos los dentistas sociales del país además de haber influido incluso en la misma literatura sociológica latinoamericana. Un mito que, desgraciadamente, sigue permitiendo la difusión de otros que se arman hoy en día sobre nuestra realidad contemporánea. Y que sobreviven, se difunden y alcanzan el *status* de “tesis” que se pronuncian con toda la presunción de verdaderas proposiciones “científicas”. Y ello por la escasa vocación crítica y autocrítica de quienes hacemos las ciencias sociales en nuestro país: no puede negarse que hasta hoy,

---

\* Extraído de Quintero, R. 1980 *El mito del populismo en el Ecuador* (Quito: FLACSO), capítulo IX.

la interpretación sociológica sobre el llamado “Velasquismo” nunca había sido sometida a la crítica, y tampoco había sido cotejada con el movimiento histórico real que se derivara de una investigación empírica indispensable.

Valga afirmar que mi refutación a los planteamientos de otros autores no constituye ninguna crítica hostil, ni personal. Tampoco me he propuesto, en ninguna parte de este libro, refutar las tesis anteriores de un autor con sus planteamientos más recientes. He respetado en este libro los cambios y evoluciones de los autores y he tomado exclusivamente sus tesis tal como aparecen mantenidas hoy sobre el fenómeno en cuestión. Y señalo esto para esclarecer que, si bien he adoptado aquí una posición firme ante las tesis de mis colegas, porque las demuestro falsas, eso no significa que no valore su aporte a la discusión de otros aspectos de nuestra realidad nacional y latinoamericana. Especialmente cuando se trata de aquellos que exhiben una verdadera vocación avanzada, y que en diverso grado han insertado sus aportes sociológicos en ese esfuerzo, tan requerido hoy, por constituir una ciencia social crítica que se aleje definitivamente de la sociología subjetiva.

En este libro he elevado a la categoría de hechos históricos algunas realidades desconocidas por la ciencia sobre los orígenes del movimiento político signado por aquel “conductor conducido” que fuera el abogado Velasco Ibarra. Si nos hemos dado el arduo trabajo investigativo de ordenar los datos presentados, esto se ha debido a que nuestra investigación ha estado guiada por una metodología que reclamaba una articulación teórica de fenómenos aparentemente inconexos, pero en realidad interdependientes en una totalidad en la cual debían destacarse todas las tendencias fundamentales del desarrollo histórico analizado, como también sus formas particulares que hacían relación directa con las condiciones coyunturales. Es únicamente esto lo que nos permite ahora refutar las siguientes tesis mantenidas por la sociología ecuatoriana.

### **ALGUNAS TESIS ERRÓNEAS SOBRE EL LLAMADO “VELASQUISMO”**

La envergadura del mito aquí cuestionado, se visualiza más claramente si a continuación exponemos algunas de las tesis centrales existentes sobre el “Velasquismo”.

#### **PRIMERA TESIS: SOBRE LOS ORÍGENES SUBJETIVOS DEL “VELASQUISMO”**

“El Velasquismo principió, como afirma su propio líder —dice Cueva— por el ‘Mercado de Guayaquil y por las modestas barras que se dignaban escucharme en la Cámara de Diputados” (Cueva, 1970: 716).

Por cierto, Agustín Cueva se está solo refiriendo a los orígenes del “Velasquismo” como un fenómeno electoral. Por eso dice a continuación: “Velasco triunfó en 1934 gracias a una campaña electoral ‘dinámica, callejera y exaltada, llena de promesas de acabar con los privilegios, las trincas, los estancos y todos los vicios de la República’” (Cueva, 1970: 716).<sup>1</sup> En sus propios términos, Cueva supone que el movimiento político dirigido por Velasco Ibarra había nacido en 1933 “en un mercado” y “triunfado poco después gracias a una campaña electoral de las características anotadas” (Cueva, 1970: 716). Esta tesis, suscrita originalmente por Cueva, ha recibido un tratamiento teórico en aquella corriente de la sociología ecuatoriana que abraza las doctrinas weberianas sobre “carisma”. Su representante más conspicuo en el país es el sociólogo Esteban del Campo, entre otros, ya que Agustín Cueva abandonó en sus escritos más recientes esas referencias, consideradas anteriormente como válidas, para interpretar el fenómeno en cuestión.<sup>2</sup>

Al haber hecho una glorificación del “caudillo” Velasco Ibarra, la sociología ecuatoriana ha atribuido poderes tan grandes a un individuo en la historia política de nuestro país, que incluso se ha recogido criterios nada autorizados para explicar sus triunfos electorales. Ya hemos señalado cómo el sociólogo Agustín Cueva, siguiendo acriticamente en esto a una *Historia del Ecuador*, señalaba que “Velasco triunfó” en 1933 “gracias a una campaña electoral ‘dinámica, callejera y exaltada, llena de promesas de acabar con los privilegios, las trincas, los estancos y todos los vicios de la República’”.

Al lector le debe ser obvio que nosotros no compartimos ese criterio. En realidad, no creo que la campaña electoral de 1933 haya sido la causa, ni mucho menos, del triunfo del candidato del PCE, a pesar de haber esa campaña marcado sí un corte en las formas de aglutinamiento tradicionales de una determinada masa electoral llevadas a cabo por la derecha. Explicitemos este cambio que registra, en la superficie, la existencia de transformaciones sociales más profundas.

---

1 En verdad, el triunfo fue en 1933, pues la campaña electoral terminó con las elecciones del 15 y 16 de diciembre de ese año.

2 Me refiero a los artículos de del Campo (1971; 1977), en los cuales se erige en un postulante de las doctrinas weberianas del “carisma”, y en los cuales el autor considera de utilidad teórica ese concepto para interpretar los triunfos electorales de Velasco, incluso, claro está, su primera victoria en los comicios de 1933. Véase también Lautaro Ojeda (1971), entre muchos otros autores nacionales. Comparten en el uso de esta conceptualización weberiana algunos autores extranjeros que han escrito sobre el “velasquismo”. Véase L. E. Norris, y José María Velasco Ibarra (1969); y Georg Maier (que puede encontrarse en la Biblioteca del ILDIS, Quito).

El corte del cual hablamos no es otro que la línea divisoria entre un estilo electoral caracterizado por la autosuficiencia autoritaria del gamonalismo (caso de Bonifaz) y un estilo electoral caracterizado por el profesionalismo de un aparato partidista (caso de la llamada “maquinaria velasquista”). Diferenciamos descriptivamente ambos estilos.

Cuando Bonifaz fue proclamado candidato en una Asamblea, él respondió ignorando dicho pronunciamiento y afirmando que él “no ha prometido nada a nadie ni (que) tomará en cuenta a sus adeptos” (*El Comercio*, 1 de octubre de 1931). El hacendado Bonifaz aceptó su candidatura en una carta enviada al Dr. Guillermo Ramos Salazar, en la cual afirma sin tapujos que “un programa [...] si no ha de ser una sucesión de bajas adulaciones a los electores y de mentirosas promesas a la nación, no puede hacerse sin el estudio profundo de los remedios que el país requiere”.<sup>3</sup> Rehusando hacer “adulaciones” a sus electores, Neptalí Bonifaz se negó asimismo a realizar “campanña” electoral alguna: nunca habló en concentraciones, nunca viajó a ciudad alguna en busca de, o para reafirmar a sus “adeptos”. En contradistinción al gamonal Neptalí Bonifaz Ascázubi, el abogado José Velasco, al ser proclamado candidato, comienza una activa campanña electoral. El candidato conservador de entonces visitó la Sierra y la Costa, las ciudades principales y las parroquias y cantones que le fueron posible visitar en las seis semanas de campanña con las que disponía. En la Sierra, visitó Tulcán y algunas parroquias y cantones del Carchi e Imbabura; Riobamba, Ambato, Guaranda y Quito el centro de su campanña; en la Costa visitó Balzapambe, Babahoyo, Guayaquil, Portoviejo, Rocafuerte, Charapotó, Bahía y Milagro.<sup>4</sup> En todos aquellos lugares dio discursos, o intentó darlos, para arengar a los electores, a quienes prometería realizaciones de diversa índole en su inadulterada demagogia. Calificado de “rey y señor del patriotismo, más dulce que el Corazón de Jesús”,<sup>5</sup> Velasco recorría el país inculcando la aceptación del sufragio como el mecanismo más importante de consenso de la clase dominante. Ya en 1931, la burguesía comercial-bancaria había derrotado con las armas a un candidato conservador triunfante en elecciones. Desconociendo a las elecciones como un mecanismo válido para la transmisión del mando, los liberales habían afirmado que no cabía “que las masas incomprensivas lanzadas por el capitalismo quieran imponerse con partículas de papel” (*El Comercio*,

3 Citado por M. Ortiz (1977: 79). Carta del 20-IX-1931.

4 Según los informes y reportajes de la prensa nacional.

5 Así se lo calificó en *El Ángel*. Véase *El Comercio* (8 de diciembre de 1933).

23 de octubre de 1931).<sup>6</sup> La campaña electoral pro-Velasco Ibarra, en la cual el mismo candidato participó activamente, se convirtió entonces en un nuevo elemento integrado al mecanismo de creación de un consenso para el Estado burgués-terrateniente. Pero, la campaña de 1933, a nuestro entender, no puede explicar por sí misma el triunfo del candidato Conservador, sino que jugó un papel importante en la creación de ese consenso ya referido, en el contexto de una modernización del Estado ecuatoriano. De igual manera, el papel de Velasco Ibarra en su campaña fue el de levantar la bandera del más acendrado anticomunismo. En Ecuador, como en Europa, la aristocracia le achacaba a la burguesía no tanto el hecho de haber creado un proletariado como el de haber creado un proletariado revolucionario.<sup>7</sup> Y en el Ecuador de los años veinte, la clase obrera había incursionado ya decididamente en la escena política como una fuerza de resistencia al régimen imperante, desplegando su actividad en diversas formas y ejerciendo una cierta influencia en la política de las clases gobernantes y en la pequeña burguesía. “Las acciones del proletariado crecieron en ritmo e intensidad”, nos dice Alejandro Moreano al referirse a esos años. “Recibieron el formidable estímulo que venía de las profundidades de los latifundios andinos con los levantamientos indígenas en Quinua, Corral Tanlahua, en 1931; Palmira y Pastocalle, en 1932; Machapata en 1933 (y) el formidable Leito y Pull, dirigidos por Ambrosio Lazo, coronel indígena de las montoneras alfarista”.

El partido de la clase obrera ecuatoriana, el Partido Comunista, había surgido en 1931 demandando la expropiación de los expropiadores. Al mes de su fundación formal, en febrero de 1931, se detuvieron a varias personas “por hallarse comprometidas en el movimiento comunista de Cayambe” (*El Comercio*, 2 de febrero de 1931). Se trataba de la convocatoria al *I Congreso Campesino de Cayambe*.

Aunque de escasa organización en un comienzo, el PC mostraba un impulso importante en un período de activación política de las clases subalternas. Con su base social obrera, fue organizando a muchos obreros en las principales ciudades del país y se aprestaba incluso a participar en las elecciones presidenciales de 1933 con candidatos propios, actitud que le valió una campaña abierta de represión contra sus cuadros.<sup>8</sup> El PC surgía como una fuerza política organizada y or-

6 Trae noticias de actitud asumida por los “larracistas” (seguidores del candidato liberal) y que se habían abstenido de concurrir a dar sus votos.

7 Véase *El Manifiesto del Partido Comunista* (1973: 148).

8 Véase *El Universo* (28 de noviembre de 1933; 29 de noviembre de 1933; 6 de diciembre de 1933; 7 de diciembre de 1933; y 8 de diciembre de 1933).

ganizadora de un *consenso* revolucionario, contrario a los intereses de los terratenientes y de la burguesía. Marx ha señalado que:

en su lucha contra el poder colectivo de las clases propietarias, el proletariado no puede actuar *como clase* más que constituyéndose en *partido político* distinto. La coalición de las fuerzas obreras, obtenida ya por la lucha económica, también debe servir de palanca en manos de esa clase en su lucha contra el poder político.<sup>9</sup>

Es contra ese nuevo consenso revolucionario que los terratenientes, y la burguesía levantan una campaña de terror. Ya en 1931, la CON se autodefinía como “el azote de quienes se atrevieren a sentar la inmundicia de la tiranía y del despotismo en nuestra patria”.<sup>10</sup> Y en un “Manifiesto a la Nación y a los Poderes Públicos”, la CON exige al nuevo gobierno por elegirse (el de Bonifaz) la “adopción de una actitud definitiva frente a la propaganda de principios disolventes: comunistas y bolcheviques sobre todo en la educación pública”.<sup>11</sup>

---

9 Marx y Engels "De las Resoluciones del Congreso General celebrado en la Haya" 2-7 de septiembre de 1872. Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En [www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/dlrd72s.htm](http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/dlrd72s.htm) (visitada 15 de octubre de 2018).

10 Ver Alberto Reúnen (*El Comercio*, 22 de octubre de 1931). Valga consignar aquí la creciente campaña antimasonía levantada entonces por la Iglesia y la clase terrateniente y su partido. Después de la descalificación de Bonifaz y la derrota militar de agosto de 1932, los conservadores quedaron muy descontentos con el nuevo gobierno, y empezaron las consabidas conspiraciones. Aquellos conspiradores se reunían en una quinta habitada por un ex oficial del ejército (Juan J. Mariscal) que había tenido una activa participación en la “guerra de los 4 días”, mientras se tildaba de “traidor” al Inspector General del Ejército y Comandante en Jefe de las fuerzas que sitiaron Quito en agosto. “Se le hacen cargos de haber traicionado a los Conservadores —dice un Informe Diplomático consultado— porque se asegura que antes de producirse el movimiento armado [...] este jefe ofreció su adhesión a la causa del Bonifacismo [...] a pesar de lo cual, a última hora, se olvidó de lo prometido y fue uno de los principales dirigentes de ataque a Quito. En vista de estos antecedentes, mucho se rumora que los soldados que han sido licenciados y que pertenecieron a las unidades derrotadas, tratan de ejercer venganzas en contra del jefe aludido”. Y en medio de este caldeado ambiente los Conservadores iniciaron una campaña en contra de la masonería a la que se acusaba de ser la responsable de la descalificación de Bonifaz, y habían circulado hojas volantes en contra de la “Plaga Judaica”. Ver Genaro Estrada (1932).

11 Ver *El Comercio* (13 de septiembre de 1931). Hemos notado también que la CON acreditó representantes en aquellas mesas electorales donde el PC tenía también representantes (por ejemplo, en la parroquia San Sebastián en Quito) (*El Comercio*, 21 de octubre de 1931). Además de su actividad represiva contra el PC, la CON consideraba a los masones elementos “disolventes”, e incluso seguía los pasos de los miembros de la única logia en Quito, de la cual era miembro el Ministro Mexicano. El 15 de diciembre de 1932, apareció una hoja suelta titulada “El Consejo Judaico de

Si Velasco Ibarra es elevado al papel de héroe por la aristocracia de 1933 es porque él, un intelectual pequeño burgués de ascendencia aristocrática y ligado al aparato eclesiástico, estaba dispuesto a jugar eficazmente el papel de mandarín anticomunista y a continuar la vocación anticomunista de la CON.<sup>12</sup> El anticomunismo era entonces como es hoy la monomanía de una Derecha coaligada.<sup>13</sup>

Y son esos factores sociales que hemos nosotros rescatado en este libro los que permiten entender los orígenes del llamado “Velasquismo”. Pero quienes han puesto la monta sobre el “carisma velasquista” no se tomaron jamás la molestia de averiguar cómo se formó ese consenso favorable a la candidatura de Velasco. Pero de esa manera, como lo he señalado en un artículo escrito en 1977, el apoyo recibido por José María Velasco Ibarra no se explica a través de las fuerzas sociales, económicas y políticas que estuvieron detrás de la creación orgánica de dicho respaldo popular, y ni siquiera se lo explicita con referencias a su ideología, planes, programas y acciones, que como sabemos nunca son aislados. Pero: ¿Por qué hacerlo si se considera “absurdo” negar que Velasco Ibarra ha descollado en la vida política por sus “cualidades de verdadero líder” y por todas aquellas “peculiaridades de su personalidad” tan “típicamente carismática”?<sup>14</sup> Es decir, Velasco habría “descollado” en la vida política ecuatoriana debido a su magnetismo personal: *de esta forma el dirigente político estudiado no aparece como una figura central de un proceso de aglutinación de un determinado electorado, detrás del cual encontraríamos siempre a ciertas fuerzas económicas y políticas bien delimitadas como los verdaderos protagonistas sociales de “sus” triunfos*. El cinco veces presidente de Ecuador aparece entonces, con toda justificación, como algo “fuera de

---

los 15”, en la que aparecían retratados los miembros de la logia masónica de grados superiores, y en la cual se soliviantaba el sentimiento del pueblo quiteño contra los retratados. A los pocos días, el pasquín *La Bomba* (24 de diciembre de 1932), dirigido por el Conservador Lizardo López Moreno en Guayaquil, reproducía la hoja suelta. Todos esos documentos reposan en AGE (México). Ver Informe Político de México (31 de diciembre de 1932).

12 Las posiciones anticomunistas de Velasco, tan frecuentes en sus libros, aparecieron desde un comienzo, en el periódico *El Comercio*, donde este personaje escribía bajo pseudónimos. En su campaña electoral, Velasco atacó al comunismo con frecuencia. Véase *El Universo* (19 de noviembre de 1933) y *El Comercio* (5 de noviembre de 1933). Sobre el anticomunismo de Velasco Ibarra, véase también Marcelo Ortiz (1977: p. 47).

13 En 1931, el Partido Conservador en campaña había mostrado sus tesis anticomunistas. Véase L. F. Borja (1931); Manuel Bustamante (1934); editoriales de *El Comercio* (6 de septiembre de 1931; 12 de septiembre de 1931; 29 de septiembre de 1931).

14 Según Esteban del Campo (1977).

lo normal” (Ojeda Segovia, 1971), y no como el intelectual orgánico de la Derecha coaligada, como en realidad lo fue.

Ahora bien, desde el punto de vista metodológico no basta con que mostremos la unilateralidad del concepto weberiano de carisma, tan en boga en la sociología subjetiva latinoamericana cuando esta intenta describir “fenómenos sociales” tales como el “peronismo”, el “varguismo” o el “velasquismo”.<sup>15</sup> El problema que necesitamos enfatizar aquí se refiere a que *el término “carisma”, tal como lo hemos visto empleado, no accede a la dignidad de un objeto de conocimiento científico*. En la ciencia social no basta el señalamiento de características tomadas de la realidad social o de la experiencia real (por ejemplo, como todas las características y rasgos de la relación líder-arrastre de masas que se atribuyen a propósito del *carisma* de determinado dirigente) para tener entre manos un objeto de conocimiento. Y ello no por lo acotado o reducido que parezca el objeto de investigación, cuando se circunscribe al individuo, sino porque la construcción de un objeto de conocimiento científico *solo* es posible cuando dicha elaboración se halla inserta en una teorización que nos permita entender, y dar cuenta a su vez, *de todos los aspectos y problemas que pueden ser vistos y planteados al objeto en cuestión*.

En ese sentido, tal como lo hemos analizado en este libro, a través del “carisma velasquista” (e igual cosa podría decirse del “carisma peronista” o de Getulio Vargas) no podemos someter a un análisis los aspectos de la realidad social que dicen relación con los problemas que nos inquieta conocer respecto del movimiento político que aparece dirigido por el individuo portador del “carisma”. Es decir, el término “carisma velasquista” resulta ser únicamente una denominación lingüística específica, construida con el nombre de un personaje real, que no construye —en el pensamiento— ningún nuevo objeto del saber. Por esta razón metodológica es necesario descartar completamente del discurso sociológico aquellos pseudoconceptos que conllevan indudablemente consecuencias epistemológicas nefastas.

## **SEGUNDA TESIS: LOS TRIUNFOS DE VELASCO SE DEBIERON A LA VOTACIÓN EN LOS BARRIOS SUBURBANOS DE LAS CIUDADES ECUATORIANAS; SIENDO GUAYAQUIL, LA “PLAZA FUERTE DEL VELASQUISMO”**

El mismo Agustín Cueva afirma: “el baluarte de Velasco en Guayaquil han sido los barrios suburbanos. Lo mismo ha ocurrido en otras

---

15 Como lo he realizado ya en mi artículo antes citado en el cual avancé una crítica a la sociología weberiana ecuatoriana que glorifica a Velasco empleando el pseudo-concepto de “carisma”. Véase (Cultura N° 2, 1978: 188-206).



ciudades del país” (Cueva, 1970: 718). Esta proposición se desprende de que, en el caso de Guayaquil “plaza fuerte del velasquismo, (su hipótesis de que la situación de masas se constituyó en razón de las migraciones es fácil todavía de verificar” (Cueva, 1970: 717, los paréntesis son nuestros). Ya anteriormente el mismo Cueva había anotado refiriéndose al primer triunfo electoral de Velasco que “la votación que tuvo [...] en Guayaquil [...] fue más decisiva aún” (que la de Quito) (Cueva, 1970: 710).

Esta “tesis” de Agustín Cueva se ha convertido en una premisa demostrada para los analistas políticos, “No hay que olvidar —afirma Pablo Cuvi refiriéndose al triunfo de 1933— que el caudillo convierte a Guayaquil en la base de su campaña y de su triunfo” (1977: 230). Oswaldo Hurtado no ha olvidado esa premisa y dice textualmente en su reciente estudio:

En los hasta ahora cuarenta años de velasquismo, su caudillo ha contado con la permanente y leal adhesión de amplios sectores populares representados principalmente por los marginados. En efecto, los bastiones electorales del velasquismo han sido las ciudades de la Costa que han sufrido procesos de urbanización y ciertos campesinos semi integrados a la vida urbana.<sup>16</sup>

El mismo Velasco Ibarra ha alimentado esta tesis. En una entrevista reciente afirmaba: “el cuerpo electoral mío siempre ha sido Guayaquil...mis campañas siempre han tenido como base a Guayaquil”.<sup>17</sup>

Hemos analizado ya *in extenso* la procedencia de la masiva votación que obtuvo Velasco Ibarra en 1933, y a la luz de ese análisis he demostrado la total falsedad de esta reiterada tesis sobre los principios del “Velasquismo”. Se ha revelado así que el “baluarte” del triunfo electoral de Velasco en 1933 no fueron los “barrios suburbanos” de Guayaquil, ¡y ni siquiera de todas las ciudades ecuatorianas juntas! En el país, la “plaza fuerte” del triunfo electoral de Velasco no solo que fue la votación de distritos electorales rurales (a secas), sino fundamentalmente, como queda plenamente demostrado, del altiplano andino.

He señalado ya que en la mantención de esa tesis revelada ahora como errónea, y difundida por nuestros “velascólogos”, ha contribuido incluso el mismo Dr. Velasco, claro está, con la ayuda de la sociología subjetiva. El caso más palmario de esto se encuentra en

<sup>16</sup> Comparten esta misma premisa otros autores que han escrito ensayos específicos sobre el “movimiento velasquista”. Véase Del Campo (1977) y Ojeda Segovia (1971).

<sup>17</sup> Entrevistado por Pablo Cuvi (1977: 137). Véase también páginas 140-141 de esa obra.

el libro del sociólogo Pablo Cuvi, *Velasco Ibarra: el último Caudillo de la Oligarquía*. Como se sabe dicha obra contiene, en buena medida, una serie de entrevistas realizadas por Cuvi en Buenos Aires, con el “último caudillo”. En determinado momento hablan de la campaña y victoria electorales de 1933. Velasco se detiene entonces a relatarle al entrevistador su campaña en el Carchi y particularmente en Tulcán. Cuvi, que supone (con Velasco) y todos los “velascólogos” la propiedad de la “tesis” de Cueva que comentamos, acepta como válida la respuesta de su interlocutor a una pregunta que le hace de inmediato. Reproduzcamos aquí la parte pertinente de dicha entrevista, por el interés que comporta:

*Pablo Cuvi:* “¿Y recuerda usted qué resultados tuvo en esas votaciones en Tulcán?”

*Velasco Ibarra:* “Probablemente he de haber perdido, señor”.

*Pablo Cuvi:* “¿Había mayoría Liberal ahí?”

*Velasco Ibarra:* “Probablemente he de haber perdido. Yo gané abrumadoramente, pero en Tulcán he de haber perdido”.

*Pablo Cuvi:* “¿Y cuándo fue la primera vez a Guayaquil, en esta campaña, sintió allí, fue allí cuando descubrió la esencia del Velasquismo?” (sic)

*Velasco Ibarra:* “¡Sí, señor, sí, señor, sí!”.<sup>18</sup>

**CUADRO N° 55**  
**VOTACIÓN EN EL CANTON TULCÁN Y EN LA CIUDAD DE TULCÁN EN LAS ELECCIONES**  
**PRESIDENCIALES DE 1933**

PARROQUIAS	Velasco 1.	%	Otros Cand.	%	Total
Ciudad de Tulcán					
Tulcán	271	79 %	74	21 %	345
González Suárez	137	71 %	56	29 %	193
Parroquias rurales					
Huaca	163	98 %	4	2 %	167
Maldonado	7	23 %	24	77 %	31
Urbina	140	100 %	0	0 %	140
El Pun	6	75 %	2	25 %	8
Julio Andrade	71	93 %	5	7 %	76

Fuente: Actas de los respectivos escrutinios. Archivo del Palacio. Elaboración propia.

18 Véase Pablo Cuvi (1977: 90). Más adelante en su libro Cuvi, portador del Mito, no puede sino reafirmarlo y seguirlo difundiendo: “No hay que olvidar —nos dice— queriéndonos recordar algo importante sobre el ascenso de Velasco al poder en 1934 —que el caudillo convierte a Guayaquil en la base de su campaña y de su triunfo—” (sic) (Cuvi, 1977: 230).

Esta entrevista de Cuvi con Velasco no nos dice lo que verdaderamente ocurrió electoralmente en Tulcán, sino solamente lo que Pablo Cuvi —sociólogo entrevistador— creyó que había ocurrido, o lo que él (portador del mito) deseaba escuchar que había ocurrido, o acaso lo que él mismo quería creer que había ocurrido. Pues la verdad de la votación en Tulcán en esas elecciones fue la siguiente:

*Como se ve*, tanto en el cantón Tulcán en su conjunto como en la ciudad del mismo nombre el Dr. Velasco Ibarra no solo que ganó las elecciones, sino que lo hizo abrumadoramente. Por cierto, que resulta más difícil, y menos atractivo ir a desempolvar los archivos y buscar los datos de esas elecciones para saber lo que ocurrió, que entrevistar al triunfador en Buenos Aires y preguntarle qué piensa él que ocurrió. Al haber escogido esta segunda alternativa, Cuvi se inserta como muchos otros en la más fiel tradición de la sociología subjetiva ¡y sin quererlo! Entregarle a Velasco Ibarra los hechos de sus “velasquismos” puede o no puede ser mucha ingenuidad, y nos interesa remachar en ello. Lo que me interesa hacer a este respecto es una crítica metodológica. Pues en realidad, lo que hace Cuvi en ese trozo de sus entrevistas reproducido (como también en muchos otros) es suponer que no se puede hacer un poco de sociología si el investigador no llega a establecer un contacto directo con la mente de aquel sobre quién escribe.

Con razón podemos citar aquí un texto que resulta pertinente para revelar el error metodológico de Cuvi (y otros) que usaron ciertas técnicas subjetivas para afianzar más el mito que difunden:

Quizá la maldición de las ciencias del hombre sea la de ocuparse *de un objeto que habla*.

En efecto, cuando el sociólogo quiere sacar de los hechos la problemática y los conceptos teóricos que le permitan construirlos y analizarlos, siempre corre el riesgo de sacarlos de la boca de sus informantes. No basta con que el sociólogo escuche a los sujetos, registre fielmente sus palabras y razones, para explicar su conducta y aun las justificaciones que proponen: al hacer esto corre el riesgo de sustituir lisa y llanamente a sus propias premoniciones por las premoniciones de quienes estudia o por la mezcla falsamente científica y falsamente objetiva de la sociología espontánea del ‘científico’ y de la sociología espontánea de su objeto... Todavía más: el sociólogo que niega la construcción controlada y consciente de su distancia a lo real y de su acción sobre lo real, puede no solo imponer a los sujetos preguntas que su experiencia no les plantea y omitir las que en efecto surgen de aquellas, sino incluso plantearías, con toda ingenuidad, las preguntas que sus propios propósitos le plantean, mediante una confusión entre las preguntas que surgen objetivamente y aquellas que se plantean conscientemente. (Bourdieu, 1975: 57-58)

Este error de base no es solo de Cuvi, sino que también lo hemos encontrado en otros sociólogos que escribieron sobre Velasco Ibarra. Recuérdese que el mismo Agustín Cueva, para hablar de cómo se había iniciado el “velasquismo” se apoyó en lo que “afirma su propio líder”. Solo que, en este caso, aquello que había supuestamente afirmado su “propio líder” no es producto de ninguna entrevista con “El Profeta”, sino que estaba tomado de una “Historia del Ecuador” que evidentemente utilizó acriticamente.

Por cierto, entonces cabe interrogarse: ¿de dónde surge el mito acerca del “populismo velasquista” basado en el subproletariado?

Hemos dejado sentado ya que la debilidad del esquema analítico de nuestros “velascólogos” con relación a la primera tesis aquí falsificada, radica en no prestar atención a los grupos socioeconómicos que respaldaron en 1933 la candidatura de Velasco y que a nuestro entender se constituyeron en la base material de “su” campaña.<sup>19</sup> Si el error fundamental en ese caso está informado por una teoría subjetiva de la realidad, en el presente caso la equivocación se deriva de errores metodológicos graves. En pocas líneas, se deriva de la equivocada asimilación de dos fenómenos que se presentan interrelacionados como causa, el uno, y efecto, el otro. Concretamente: la existencia de una migración rural hacia las urbes se relaciona con la creación de una “situación de masas” “disponibles” y movilizables políticamente. Como “el velasquismo” surgió en los años en que se registra esta existencia, entonces aparece para nuestros sociólogos como el efecto de aquella.

En palabras del más influyente estudioso del “velasquismo”, ese fenómeno “responde a las condiciones objetivas y subjetivas de estos grupos, a los que en adelante denominaremos *subproletariado* (peones de obras, cargadores, personal de servicio doméstico, vendedores

---

19 Por ejemplo, nosotros nos habíamos planteado interrogantes diversos al de nuestros “velascólogos” cuando hacíamos la reconstitución de la misma campaña electoral de Velasco Ibarra. Además de los asuntos ya tratados, nos habíamos planteado la pregunta: ¿Quiénes acompañaron a Velasco en sus giras electorales, dónde hablaba y en qué superestructura política encontraban inserta su campaña? Descubrimos en efecto que los personajes que acompañaban a Velasco (o que a su vez se adelantaban a visitar el lugar por él visitado en el objetivo de “preparar el terreno”) eran miembros del Partido Conservador, y a veces eran además parlamentarios representantes de la provincia visitada. Por lo demás, Velasco en algunos lugares de la Sierra dio sus discursos desde la sede misma de los consejos municipales (órgano estatal local), o desde el balcón de alguna “residencia privada” facilitada por el gamonalismo local. El aparato eclesiástico editó estampas en su visita: en una carilla se encontraba alguna virgen (la del Quinche) y al otro lado la foto del hijo de la Iglesia (en realidad funcionario suyo). Así el balcón de Velasco no era cualquier balcón, y convenía preguntarse a quién pertenecía la casa.

ambulantes, desocupados, etcétera). Y utilizando datos a nivel provincial (¡incluso para elecciones posteriores!). Cueva llega a afirmar que dichos datos “prueban, de manera fehaciente [...] la relación entre los marginados y el velasquismo”.<sup>20</sup> Examinemos brevemente este asunto en el que reposa la llave argumental de las interpretaciones acerca del *populismo velasquista*.

1. Llevados por un método que invierte los términos de la investigación, es decir que se preocupa de arreglar los datos a conclusiones previamente sacadas en base a ideaciones subjetivas, o a comprobaciones derivadas de una experiencia histórica diversa (en el tiempo y en el espacio), en lugar de hacer de las tesis el resultado final de una previa pesquisa investigativa, nuestros sociólogos han sobredimensionado la envergadura de las migraciones campesinas a las urbes en el período de la crisis. Y en ello comulgan con quienes, insertos en una óptica evolucionista de la historia del país, han ignorado que la crisis trajo consigo no solo la descomposición de las haciendas cacaoteras, sino también una *nueva servidumbre* basada en el robustecimiento del régimen hacendatario costeño volcado a la producción de arroz, café y otros productos, como lo hemos demostrado ya en este libro. Se muestra así la evidencia cierta de un tal número de peones expulsados de las haciendas cacaoteras, y se supone de inmediato que todos ellos se fueron a la ciudad a abultar el ejército de desocupados, que harían parte del “subproletariado urbano”.

Este abandono de las haciendas que se supone acarrió siempre la expulsión de los trabajadores proletarizándolos, es cotejado también con la existencia de los migrantes campesinos serranos, otro de los ingredientes que habría incrementado el subproletariado urbano en las ciudades de la Costa y en especial de Guayaquil.

Ahora bien, no se trata de negar la existencia de dicha migración, que nosotros mismos hemos reconocido, sino de no sobredimensionarla en el período 1920-1933.

La investigación realizada nos ha revelado que en muchas haciendas los antiguos sembradores de cacao se quedaron en calidad de finqueros, sembradores de arroz y café, entregando al hacendado ausentista una renta en especie a través de su mayordomo. Sabemos también que la misma migración de campesinos serranos en buena parte no era una migración permanente, sino temporal o estacionaria, como lo ha demostrado Julio Estrada Icaza en *Regionalismo y Migración* (1977: 77-84). Además, es necesario considerar que otros

---

20 *Op. cit.*, p. 717. En esto ha sido repetido por Esteban del Campo en las obras ya citadas y por todos los otros sociólogos que se ocuparon del fenómeno.

productos agrícolas, tales como el tabaco y la tagua, por ejemplo, exhibieron un relativo auge en esos años, requiriendo la mano de obra desocupada de las antiguas haciendas cacaoteras, y retenían consecuentemente a un número considerable de campesinos en el agro. Tal como lo afirma en 1930 un documento, la producción del marfil vegetal se había constituido en “la barrera suprema que contiene, entretenida en la recolección de esta pepa blanca, a millares de hombres que antes prestaban su concurso en las huertas cacaoteras” (*El Ecuador Comercial*, 1930: 28).

Y más adelante el mismo documento reconocía el aspecto social de esta realidad:

La tagua más que cuestión económica es para el Ecuador su verdadera cuestión social. En esa pepa blanca perdida entre la hojarasca del monte, reside la tranquilidad del Ecuador, porque ella alimenta a millares de familias campesinas de nuestro Litoral en esta hora difícil para la agricultura nacional. Sin la tarea recolectiva de la tagua, el hambre llevaría al seno de esas familias la desesperación. (*El Ecuador Comercial*, 1930: 29)<sup>21</sup>

2. Una cosa es que sea “fácil de verificar” la existencia de una migración hacia las ciudades en los años de la crisis (asunto que nadie niega) pero otra cosa es señalar que a partir de ese hecho se haya creado en las urbes una “situación de masa” como asiento electoral de Velasco Ibarra, pues como lo hemos demostrado fehacientemente en el capítulo V de este libro ese subproletariado de reciente formación no tuvo acceso al sufragio en los comicios de 1933. Al no haberse planteado adecuadamente el problema investigado, nuestros sociólogos partieron de premisas completamente falsas sobre la realidad de ese subproletariado y hubo quien se permitiera incluso afirmar, en base a experiencias habidas en otros países (que mecánicamente reproducía para el nuestro), que ese subproletariado había sido reivindicado en su condición ciudadana por Velasco Ibarra. Planteadas las preguntas equivocadas, nuestros “velascólogos” no pudieron entonces aprehender adecuadamente la realidad.

3. Por último, cabe hacer una anotación que es pertinente a este punto y que no fuera jamás tomada en cuenta por nuestros “velascólogos”. Se trata de un fenómeno aun insuficientemente investigado, pero sobre el cual puede sí avanzarse algunas constataciones.<sup>22</sup>

---

21 Por otra parte, conocemos a través de los escritos de Italo Paviolo que la producción de tabaco en 1925 era de 1.380.000 kilos y provenía de Daule, Balzar, Santa Rosa y en menor escala de Esmeraldas. Ver “El cultivo y la preparación agrícola del tabaco en la República del Ecuador” (1926: 10).

22 Véase mi estudio sobre “Región y Elecciones en el Ecuador 1930 -1968” que hace

En el desplazamiento regional del cuerpo electoral del país hay algo muy importante para poder entender la política del Ecuador en los últimos años, especialmente a partir de los años cincuenta, y por ende para entender los triunfos electorales de Velasco Ibarra en 1952, 1960 y 1968. Se trata de lo siguiente: contrariamente al llamado “período cacaotero”, el llamado “período bananero” no solo vuelve a colocar el centro de gravedad económica nacional en el litoral (aunque con connotaciones regionales más amplias) sino que, también, cambia enteramente la configuración global del juego electoral. La mayoría del electorado se irá concentrando en la costa de manera progresiva, hasta la presente coyuntura en que la Sierra recobra escasamente su antigua mayoría. Ahora bien, esa población costeña escapa al control de la superestructura de la hacienda a nivel local (al menos la mayoría, aunque no totalmente), y globalmente, escapa al control de la Iglesia católica. Es en ese momento, cuando el abogado Velasco Ibarra también cumple su papel como excelente actor. Pero aquí puede radicar un grave error si se asimila el desplazamiento del juego electoral global hacia la costa con el apoyo del llamado subproletariado costeño (especialmente guayaquileño) al Dr. Velasco. Pues como todo cientista social debe conocer, una correlación positiva entre dos variables no significa forzosamente una relación de causa y efecto, ya que pueden haber uno o múltiples factores que “expliquen” dicha correlación. Incluso, claro está, dentro de la sociología funcionalista misma ya se advierte sobre estas particularidades, por no decir nada sobre aquella conceptualización fundamental de la historia que jamás reduce la *explicación* a una relación de causa-efecto.

Más aun, ese desplazamiento regional del juego electoral no se había dado aun en 1933, cuando Velasco es por primera vez elegido Presidente de la República. Así la primera elección del abogado Velasco, como la del gamonal Neptalí Bonifaz Ascázubi dos años antes, siguieron el movimiento electoral del siglo XIX, cuando la clase terrateniente controlaba los hilos del juego electoral-representativo por el mismo mecanismo, y en donde el cuerpo electoral se ubicaba en la Sierra. Con la iniciativa tomada por la clase terrateniente y sus partidarios (conservadores y también liberales) de extender el voto a la mujer alfabetada, ese movimiento se robusteció y le ayudó a la clase terrateniente a consolidar su triunfo como lo he demostrado en este libro.

---

parte de un volumen que editará LA FLACSO de Quito y la Universidad de York, Canadá, donde se desarrollarán los resultados finales de una investigación en curso. Un adelanto de esa investigación se presentará en FLACSO-Quito en agosto de 1980.

Naturalmente, las cosas cambiaron en el juego electoral ecuatoriano a partir de la producción bananera.<sup>23</sup> La Costa se vuelve, entonces, un competidor electoral por su propio peso (y no solo por su poder económico —el de la burguesía costeña—). Entonces, el Dr. Velasco Ibarra cambia de coloración, como acertado camaleón obligado a seguir las manifestaciones de matices en las alianzas de fracciones y clases dominantes.

### **TERCERA TESIS: SOBRE LA RELACIÓN DEL “VELASQUISMO” CON LOS SECTORES RURALES**

“El velasquismo no es un fenómeno que tenga relación con los sectores sociales de menor conciencia política del país; en las áreas rurales de la Sierra, que son las más atrasadas en este como en otros campos, la población vota por los conservadores y no por Velasco Ibarra”.<sup>24</sup>

Esta tesis, derivada, como las dos anteriores, de una matriz interpretativa única, lo lleva a Cueva a ver en el triunfo de Velasco Ibarra en 1933 una independencia con relación al triunfo de Neptalí Bonifaz: el primero “no triunfó únicamente gracias a” las masas conservadoras del segundo, sino que la votación urbana de Guayaquil (y no la llegada del bonifacismo en Quito) fue “más decisiva”.<sup>25</sup>

Nuestro análisis sociológico de las elecciones de 1931 y 1933 ha demostrado la total falsedad de dicha tesis, al revelar que la base social fundamental del triunfo de Velasco provino, precisamente, de los “sectores rurales” y de la Sierra central, eminentemente.

23 La situación sintéticamente expresada es la siguiente:

**Cuerpo Electoral en el Ecuador de 1948-1960**

<b>Año</b>	<b>Sierra</b>	<b>Oriente</b>	<b>Costa</b>	<b>Galápagos</b>	<b>Totales</b>
1948	187.866	3.075	90.741	122	281.804
1952	215.638	4.338	133.610	191	356.144
1956	331.208	7.949	274.893	382	614.522
1960	397.809	11.019	351.716	609	761.153

Fuente: Actas electorales originales. Elaboración propia.

24 Agustín Cueva (1972: 711).

25 *Ibid.*



Aun más, podemos nosotros hacer una caracterización social del electorado que sufragó entonces por el Dr. Velasco Ibarra en las parroquias rurales del Altiplano Andino, para tener así una visión más profunda de la base social fundamental del “primer velasquismo”, y despejar para siempre los errores comentados.

Es evidente que dado el grado de analfabetismo entonces existente en el Callejón Interandino quienes sufragaron en las parroquias rurales serranas no fueron los huasipungueros. En efecto, esos labriegos o “conciertos arraigados”, peones esclavizados por sus deudas con el patrón terrateniente eran en su inmensa mayoría analfabetos. Según un estudio que venturosamente ubica el problema analizado, para el año 1933, el sector del campesinado más empobrecido —llamado por ese autor “la clase campesina A”—, y que incluía a todos aquellos labriegos y jornaleros que trabajaban en comunas o en las haciendas (siendo estos los huasipungueros), tenían un ingreso mensual promedio de %5,60 y eran en un 80% analfabetos, mientras el 20% restante habían asistido a escuelas rurales, pero en realidad eran semianalfabetos (Suárez, 1934: 35). Estas cifras no parecen exageradas en absoluto, pues para el año 1949, Ángel Modesto Paredes calculaba que el analfabetismo del “grupo indígena” (que justamente comprende al sector más pobre del campo entre los tipificados por ese autor) ascendía al 90%. Y a propósito de la participación electoral de este grupo social el autor añade: “el indio hasta ahora ha permanecido casi en lo absoluto indiferente a la política, sin participación en las elecciones públicas que ella despierta” (Paredes, 1949: 9).

Tampoco fueron los electores del capitalino abogado Velasco Ibarra los “indios comuneros”. Esos minifundistas indígenas de las comunidades no solo que exhibían el alto grado de analfabetismo arriba señalado, sino que, además, habían sido tradicionalmente los más reacios a participar en actividades ajenas a sus “naciones interiores”, calificativo que un autor ha dado a las comunidades indígenas en 1916.<sup>26</sup> Según ese autor ‘ningún blanco’ podía entrar a las comunidades sin permiso de sus cabecillas y el ‘odio hacia los blancos’ era más acendrado en ellos. Esto sin embargo parece exceptuar al cura, causa principal para impedir que se “civilicen”, según el mismo ensayista. Recordemos además que la “indiferencia” hacia las elecciones públicas señalada por Paredes también se refería a ellos.

Estarían asimismo excluidos de conformar el “electorado velasquista” de las parroquias rurales de la Sierra aquellos minifundistas analfabetos y pobres, los llamados ‘indios libres’ que eran propietarios de una ínfima parcela, que a veces contraían deudas con los

---

26 Martínez Nicolás (1916).

hacendados y perdían consecuentemente su libertad personal, aunque el “acarreo” electoral pudo también haberse dado. En todo caso si alguna votación por Velasco se puede imputar a ellos, esto habría sido a través del “acarreo”. Aun cuando este fenómeno, por cuya constatación posible buscamos evidencia, no fue un fenómeno constatado en toda la investigación realizada. Y si existió dicho fenómeno su existencia no abogaría sino contrariamente a la tesis comentada.

¿Qué características sociales exhibían los electores de aquellas parroquias rurales del Altiplano Andino, que como hemos demostrado ya, constituyeron la base social de apoyo electoral más decisiva del “primer velasquismo”?

Eliminados como votantes el conjunto de contingentes antes mencionado y considerando que los miembros pertenecientes a la clase terrateniente (por más que todos y *todas* hayan votado por Velasco) no pueden por sí solos dar cuenta del relativamente numeroso electorado rural serrano, es claro que “el fuerte” de esa masa rural que sufragó por el Dr. Velasco Ibarra estuvo constituido por una pequeña burguesía rural. Entiéndase ese término en el sentido único que le da la economía política: es decir, para definir a los pequeños productores que operaban bajo el sistema de la economía mercantil, incluyendo por lo tanto a un sector del campesinado serrano como también a los artesanos, pues ambos (tanto ese sector de campesinos y el artesano) son productores que trabajan para el mercado y “solo los diferencia un distinto grado de desarrollo de la economía mercantil”.<sup>27</sup>

Los contingentes específicos de esa *pequeña burguesía rural* que sufragó por el “doctorcito” en 1933 en las parroquias rurales (y algunas parroquias ‘urbanas’ pequeñas) de la Sierra serían básicamente dos: una pequeña-burguesía pueblerina, y una pequeña-burguesía rural, que pasamos de inmediato a describir.

La pequeña burguesía pueblerina estaría integrada por aquellos individuos dedicados a la pequeña producción artesanal, es decir por el artesanado pueblerino. Según el estudio antes citado, los artesanos constituían el 10% de la población de las aldeas y pueblos parroquiales serranos en 1933 y eran en un 50% alfabetos. Su ingreso mensual promedio era de \$26 y “casi siempre” eran, también, “terratenientes” (léase pequeños propietarios), y algunos tenían terrenos de entre los cuales la mayoría contrataba a un peón.<sup>28</sup> También la integraban los pequeños comerciantes de víveres (los llamados “tenderos”) y los

27 Lenin, V., O.C., Tomo I, p. 414.

28 Ver lo que Pablo Suárez llama “Clase Campesina B” y “Clase Campesina Manufacturera” para encontrar los rasgos generales antes citados de lo que hemos llamado el artesanado pueblerino.

dueños de humildes fonduchas y chicherías, como aquellos pequeños comerciantes (con o sin tierras) que compraban los productos locales para revenderlos a un comerciante ciudadano que los recogía localmente. Estos comerciantes de aldeas y parroquias, nos dice Pablo Suárez, eran también a veces propietarios de tierras con animales de transporte y constituían el 18% de la población pueblerina serrana en 1933, siendo la mitad de ellos alfabetos.<sup>29</sup> La pequeña-burguesía pueblerina estaría también compuesta por aquellos “transportistas” (los llamados “arrieros” en la Sierra). Y por último la integraban asimismo los empleados del aparato estatal, aunque estos para 1933 solo constituían el 3% de los habitantes de las cabeceras parroquiales del Altiplano, eran evidentemente alfabetos. Esos ínfimos funcionarios parroquiales (de juzgados locales y los amanuenses) estaban oficialmente adscritos a la burocracia del Gobierno ‘nacional’ (la tenencia política) y eran auxiliados en su “función pública” por ese conjunto de servidores oficiosos del aparato estatal: los tinterillos pueblerinos. Al conjunto de empleados parroquianos debe añadirse los funcionarios del aparato eclesiástico (los curas, monjas y sus empleados de Parroquia eclesial). Y, por fin, valga mencionar también a ese elemento que atestigua la presencia de aquella forma embrionaria del capital comercial: el capital ururario protagonizado por el “chulquero” pueblerino, que por lo demás era generalmente un pequeño-comerciante, pero podía también ser uno de esos funcionarios del aparato estatal “nacional” o eclesiástico.

El segundo contingente lo constituyó esa pequeña-burguesía campesina propiamente dicha (a diferencia de la pequeña-burguesía pueblerina rural) y con la cual formaba el grueso del electorado que favoreció a Velasco Ibarra en 1933. Esa pequeña-burguesía campesina estaba constituida por aquellos pequeños propietarios independientes (no ligados directamente a la hacienda) que cultivaban personalmente o con su familia su pequeño “fundo” (de pocas hectáreas) y que eran campesinos alfabetos. Para 1933 estos agricultores autónomos, pequeños parcelarios, constituían el 40% de la población campesina serrana y tenían ingresos mensuales promediables similares a los del artesanado.<sup>30</sup> En su pequeño ensayo sobre la provincia de Tungurahua, otro autor nos dice que, ya para el año 1916, los “indios rurales” de entre los llamados “libres” eran casi todos propietarios y entre ellos “no son muy raros los ricos”. Sus propiedades ocupaban en la referida provincia “considerables extensiones de terreno”, siendo su ‘ambición’

---

29 Suárez (1934).

30 Martínez (1916).

más grande la de ser propietarios.<sup>31</sup> Por su parte, Ángel Modesto Paredes, generalizando sobre toda la Sierra afirma lo siguiente sobre estos campesinos “ricos”:

La posesión de las tierras devueltas mediante parcelaciones o por reconocimiento de la propiedad a las comunidades campesinas, y, por una mayor atención prestada por diversos grupos a su ilustración, cuyo resultado inmediato sería el establecimiento de una clase media campesina. Además, añade, hay el caso del “cholo”, propietario que cultiva personalmente o en familia su fundo, para fortalecer el grupo.<sup>32</sup>

Y al referirse a ellos como “cholos leídos”, delata ese autor el carácter de alfabetos (y por ello, legalmente facultados y facultadas para votar) que tenían esos “campesinos ricos”. En realidad, la formación de esta pequeña burguesía campesina estaba ya conformándose antes y en 1916 se podía atestiguar que en la provincia serrana del Tungurahua ya casi no quedaban haciendas grandes y que en ese entonces la mitad del suelo cultivable pertenecía a “pequeños propietarios”.<sup>33</sup> El autor citado identifica también a una franja de estos pequeños propietarios como “ricos” y (alfabetos) y eran los que pertenecían a la pequeña burguesía que vendía sus productos al “shigrero”.<sup>34</sup>

En síntesis: estos dos sectores de la pequeña-burguesía rural (la pequeña-burguesía pueblerina y la pequeña-burguesía campesina) constituyeron la base electoral fundamental del candidato del Partido Conservador, el Dr. Velasco Ibarra, en 1933.<sup>35</sup> Lo que se daba entonces en el agro serrano era una alianza entre la clase terrateniente y

31 *Ibid.*, 1916.

32 Paredes (1949: 10).

33 *Op. cit.*

34 Ernesto Miño de Ambato escribía del “tipo serrano de shigrero, que hace fortunas apreciables, comprando productos agrícolas a los hacendados o campesinos y enviando a Guayaquil” (1934: 150).

35 Esto significa, evidentemente, que nosotros no explicamos la presencia del electorado por Velasco a través de un simple “acarreo electoral” de campesinos indiscriminados. Es posible que ese fenómeno se haya dado también, aunque este autor no pudo encontrar evidencias de dicho fenómeno que, como es bien sabido, acontecía en las elecciones, en Sierra y Costa. Ni en las actas electorales se encontraron denuncias de este tipo, ni en los debates parlamentarios que escrutaron los resultados globales, ni en la prensa de oposición a la candidatura de Velasco. Si el fenómeno se dio, cosa probable, por cierto, no fue en términos ni significativos ni decisivo tampoco, para el triunfo del candidato ungido por los Conservadores del Orden. Si la clase terrateniente coaligada tenía un contingente remozado de votantes rurales, ¿por qué había de acudir entonces al “acarreo electoral”? Es dable pensar que este no fue significativo, y que el grueso de la votación rural provino de los sectores de la pequeña burguesía identificados.

la pequeña-burguesía rural, alianza que posiblemente estuvo políticamente dirigida en contra de los intereses del campesinado pobre y de los minifundistas indígenas comunales que comenzaban a organizarse ya entonces en tomo a sus propias reivindicaciones, en unidad con la clase obrera urbana.

**CUARTA TESIS: EL “VELASQUISMO” SURGIÓ EN 1933  
COMO UN FENÓMENO AJENO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS,  
Y AL CONTRARIO SIGNIFICÓ EL DEBILITAMIENTO DE ESTOS**

Según esta tesis, el aparecimiento del “movimiento velasquista” no solo que no fue obra de ningún partido político en particular, sino que se operó incluso en detrimento de la organización de partidos modernos en el Ecuador. Esta creencia, que en el Ecuador hace parte de ese *consenso académico* preestablecido para “pensar el velasquismo”, no solo que ha ganado la calle con una serie de “argumentos” de persuasión dignos de mejor causa, sino que inclusive ha tenido en el mismo Dr. Velasco Ibarra su máximo exponente. Interpretando esa creencia, un sociólogo ha escrito recientemente: “en su programa universal debe participar todo el ‘pueblo’ unificado en un solo movimiento: las ‘ideologías’ y los partidos únicamente sirven para sembrar la discordia”.

Y añade luego por su propia cuenta: “aquí ya no se trata del instinto (de Velasco) sino de la experiencia: si él no hay necesitado de partidos para subir al gobierno, ergo, los partidos no son necesarios, peor aún, son los causantes de sus caídas”.<sup>36</sup>

He demostrado en este libro que la base social que *movilizó* la candidatura del Dr. Velasco en la consecución de su primer triunfo electoral, no fue un subproletariado urbano, sino una población eminentemente rural de hombres y mujeres que no se encontraban en absoluto “marginados” sino que, al contrario, se encontraban muy influidos por el Partido Conservador e insertos en las superestructuras políticas controladas por la clase terrateniente, su Partido y la Iglesia. El candidato Velasco hizo campaña electoral en las zonas rurales e inclusive *gastó más* tiempo de campaña en parroquias y cantones rurales que en las dos principales ciudades, pero tampoco creemos que su votación fundamentalmente de origen rural se deba a *su* campaña en el agro. Lo que sucede es que las bases del poder por él representado estaban compuestas por intereses eminentemente agrarios. De ahí que, en su campaña por las parroquias rurales, sus giras se sustentan

---

36 Véase Pablo Cuvi (1977: 73), pero iguales criterios podríamos encontrar en toda la literatura sociológica sobre el “velasquismo”.

en los aparatos estatales locales controlados por la clase terrateniente, y sus organizaciones políticas partidistas.

Hemos demostrado también la importancia cierta (aun cuando no podamos fijar en qué proporción) del electorado femenino en los triunfos del Partido Conservador en 1931 y 1933. Este factor totalmente olvidado en las anteriores investigaciones sobre el triunfo de Velasco en 1933 nos ha revelado la capacidad estatal de la clase terrateniente y la creciente sofisticación del Partido Conservador. Pero más importante aún, nos reveló la corrección de nuestra tesis sobre la vía prusiana de desarrollo del Estado burgués en el Ecuador, pues con esas reformas electorales impulsadas por la aristocracia “desde arriba” esa clase se colocaba a la cabeza del proceso de evolución del Estado y de modernización de la escena política por él delimitada.

He mostrado también como esas nuevas formas de organización “democrática” que surgieron en la coyuntura política analizada: clubes, comités, “movimientos”, “juntas”, “periódicos”, “campañas”, “compactados”, “comités de lucha”, etc., no son fenómenos apartidistas desligados del control de una clase social fundamental y su partido político, sino (todo lo contrario) que ellas hicieron parte del *marginalismo* de un partido político nada endeble, sino en proceso de robustecimiento. Entendido así, el partido político, se nos revela en su verdadera *esencia* como un agente de hegemonía, como un elemento moderno de un Estado que comenzaba a dejar atrás ese proceso de dominación política calificado por nosotros como caporalización, y que por lo tanto sí tiene sentido hablar de gamonalismo, caciquismo, y caudillismo como fenómenos co-existentes con el surgimiento del “velasquismo”, pues esos conceptos expresan una relación atrasada de vinculación entre la base económica precapitalista de la sociedad y su superestructura. Pero ello no dependía de Velasco, que era el sujeto cautivo de esa realidad.

Más aun, esas nuevas formas de expresión política analizadas eran *orgánicas*, y ellas nacieron como respuestas a las necesidades hegemónicas de las clases dominantes. Cueva tiene razón cuando al referirse al “velasquismo” afirma que fue “un elemento conservador del orden social, altamente funcional por haber permitido al sistema absorber transitoriamente sus contradicciones más visibles y superar a bajo costo sus peores crisis, manteniendo una fachada democrática y hasta con aparente consenso popular”.<sup>37</sup> Pero en este sentido cabría estudiar el papel desempeñado por Velasco como un intelectual orgánico de la derecha coaligada.

---

37 Cueva (1972: 720).

El análisis desarrollado en este libro indica que los desplazados del campo a la ciudad, esa masa de campesinos arrojados por la crisis a las urbes y que cambiaron el perfil de la estructura social ecuatoriana, dando inequívocamente lugar al apareamiento de un subproletariado urbano, *no escaparon al control político de las clases dominantes*. Es decir, no quedaron aislados del control político de la clase terrateniente o de la burguesía, ni mantuvieron una “condición marginal” que exhibían con un comportamiento sui géneris.<sup>38</sup> Al contrario, ese subproletariado urbano que por cierto no estuvo inserto en la estructura institucional de representación política (por las condiciones ya analizadas) y que no tuvo participación relevante en el campo electoral, SI estuvo sin embargo ubicado e inserto en aquellas novísimas organizaciones “democráticas” y “de masas” creadas por la clase terrateniente en las ciudades ecuatorianas, y que hicieron parte de una red de asociaciones de la sociedad civil a través de las cuales la clase terrateniente por medio de su robustecido Partido Conservador, canalizaba hegemónicamente y controlaba, para los fines coyunturales de sus luchas, la participación de esos sectores sociales subordinados.

Ya hemos analizado la vocación anticomunista de la CON, que por lo menos en buena parte estuvo integrada por “campesinos recién emigrados a Quito y por artesanos”.<sup>39</sup> Esos “compactados bonifacistas” (nada apartidistas en esta coyuntura) también sirvieron como fuerza de choque y de movilización contra los intentos de descalificación del candidato de los terratenientes.

Reunido el Parlamento [...] los asalariados bonifacistas hicieron demostraciones de fuerza y cometieron excesos múltiples, como el intento de amedrentar a los congresistas. La “compactación”, como se llamó a la porción de esos mercenarios desgraciados se hizo temible. Las fuerzas de la izquierda, de otro lado, cohibidas por la fuerza pública, realizaban sus manifestaciones valerosamente”.<sup>40</sup>

En 1932, los compactados participarían también como una fuerza represiva en la llamada “guerra de los cuatro días” que sucedió a la descalificación del ciudadano *peruano* elegido Presidente de la

38 Cueva (1972: 716-717).

39 Cueva (1972: 716). Sin embargo, Agustín Cueva no demuestra en ninguna parte que el contingente fundamental de la CON haya sido subproletariado. Nuestra investigación muestra a la CON como una organización coyuntural constituida principalmente de obreros y artesanos, aun cuando no descarta la existencia de esos campesinos recién emigrados a la ciudad de Quito. Un estudio de los miembros de la CON caídos en la “guerra de los 4 días” (1932), arrojaría luces sobre este tema en particular.

40 Clotario Paz (1938: 74 y ss.).

República.<sup>41</sup> Por eso, el mismo contingente subproletariado de la CON (organización compuesta en su mayoría por obreros y artesanos) no puede ser visto como ajena al control de los terratenientes, sino integrando también aquella función represiva o de policía que exhibe todo partido político.

Por otra parte, el estudio de ambas elecciones nos ha mostrado el fenómeno de *marginalismo* existente en 1931 y 1933, que revela la no descomposición de los partidos, ni su endeblez sino su creciente complejidad. El apoyo a Bonifaz en 1931 y a Velasco en 1933 se basaba a su vez en la estructura partidista entonces existente, y en aquellas organizaciones *funcionales*, y de carácter *táctico* creadas para el objetivo de asegurar el triunfo. Ambos candidatos fueron nominados por el PCE a través de sus organizaciones funcionales ocasionales; ambos recibieron el respaldo de un electorado controlado por la clase terrateniente a través de su Partido y de la Iglesia.<sup>42</sup> Las mismas

---

41 Como se sabe, los conservadores aducían lo contrario acerca de la nacionalidad del terrateniente Bonifaz. Ellos aducían que de acuerdo con la doctrina de “*jus solis*”, el Sr. Bonifaz era ecuatoriano pues había nacido en Quito, pero se pasaba sobre ascuas sobre el hecho de que el padre de Don Neptalí era el Secretario de la Legación (embajada) peruana cuando ocurrió el nacimiento. Los partidos contrarios se valían de la teoría del “*jus sanguinis*” para demostrarla “peruanidad” del Presidente Electo. Entre los opositores de Bonifaz se encontraba el Presidente Alfredo Baquerizo Moreno, quien de manera velada dio a entender en su Mensaje al Congreso de 1932 que el Partido Liberal se encontraba en serio peligro y dio a los miembros de dicho Congreso una especie de advertencia, insinuándoles la necesidad de descalificar a aquel representante genuino del más rancio gamonalismo. “Si queréis paz, les dijo, buscadla en los sepulcros, pero nunca en el campo de la política y la acción, en donde los intereses de la Patria están en juego” (mensaje del Presidente de la República al Honorable Congreso Nacional, 1932). Pero el señor Bonifaz que había heredado no solo tierras sino también las costumbres autoritarias y feudales de sus antepasados, advertiría a su vez que “la sangre correría en Quito hasta los tobillos” si era descalificado, pues contaba con 15.000 “obreros” con él (según testimonio del Ministro Mexicano en Quito, Informe del mes de agosto de 1932). Pero con la misma autosuficiencia que caracteriza a los gamonales, el señor Bonifaz había lanzado un “Manifiesto a la Nación” en Julio de ese año sobre el controvertido asunto de su nacionalidad. En ese documento, declaraba que “debido a su despreocupada juventud”, no había parado mientes en la cuestión de su nacionalidad y, por ello, no tuvo reparos en declararse peruano al registrar civilmente a dos de sus hijos ¡cuando el Sr. Bonifaz contaba con 34 años de edad! Decía también que, “por razones familiares” y “en guarda de sus intereses”, había declarado la nacionalidad peruana en algunos documentos relacionados con sus propiedades y bienes de fortuna, pero agregaba que siempre se había sentido ecuatoriano, sobre todo en los últimos tiempos en que la patria (por cierto, la de sus antepasados terratenientes, para él) ¡le había reclamado a su servicio! (*El Comercio*, 1932).

42 Valga añadir a lo ya revelado en este libro, un hecho que muestra claramente el activo papel de la Iglesia en la preparación del triunfo conservador de 1931. En abril de ese año, los conservadores se aprestaron a conmemorar el llamado “Milagro de



giras de Velasco Ibarra eran dirigidas y apoyadas por el PCE y sus representantes.

Hemos demostrado así que el “velasquismo” no surgió en 1933 como un fenómeno “ajeno” a los partidos políticos, sino que fue el triunfo del Partido Conservador, y ese triunfo significó no solo el fortalecimiento a secas del sector serrano de la clase terrateniente y su partido, sino que como lo hemos puntualizado, dicha victoria colocó a la clase terrateniente a la cabeza de una alianza política con sectores costeños de la clase dominante. La clase terrateniente serrana extiende así su influencia a una región donde había sido tradicionalmente derrotada y saca a su Partido Conservador del enclaustramiento serraniego y lo convierte en un partido “nacional”.<sup>43</sup> Si en 1931 la clase terrateniente serrana obtuvo una victoria y se trató sin éxito de establecer una alianza con un sector de clase dominante del litoral, en 1933 los hacendados serranos lograron —antes del triunfo electoral— ampliar la alianza de la clase terrateniente hacia un sector de la clase gobernante de la Costa.<sup>44</sup> Esa alianza tuvo como eje, al sector serrano de la clase terrateniente. Por ello debemos entender que dicho pacto y el sucesivo triunfo electoral del Dr. Velasco Ibarra hace parte del camino prusiano que transitaba el Estado ecuatoriano. Y saber que de las vicisitudes de dicha alianza y de dicha evolución estatal se

---

la Dolorosa” (cuadro que existía en el Colegio de los Jesuitas de Quito y al cual le atribuían que había llorado de pena en 1906 al contemplar al Ecuador presa de los liberales), Esa fue la oportunidad hábilmente buscada por el Partido Conservador para combatir abiertamente al Gobierno y tratar de “preparar el terreno” para la futura contienda política. Se habló entonces en torno a este Congreso Mariano, de un “conservadorismo de avanzada”. Por cierto, no se trataba de otro de los milagros de La Dolorosa, sino de una manifestación concreta de la realidad. El entonces Obispo de Guayaquil Carlos María de la Torre (a quien el periódico *El Día* llamara “el von Kluck” del movimiento religioso conservador) era el principal auspiciador del Congreso Mariano. Se quiso traer al Nuncio desde Lima, se intentó realizar varias manifestaciones religiosas callejeras, y se aprovechó la ocasión para atacar, durante todos los días del Congreso referido, a la escuela laica. Véase *El Día* del 24, 25 y 26 de abril (1931), y *El Telégrafo* del 27 de abril (1931), donde se publicaron extensos comentarios respecto a ese evento que reunió a un gran número de mujeres y aglutinó ideológicamente a sectores subalternos de la ciudad capital. Llegadas las elecciones, el Ministro de Gobierno podía decir en el Congreso Nacional que la totalidad de las mujeres y muchos campesinos habían sido presionados moralmente por los funcionarios del aparato eclesiástico (los curas) para que votasen por Bonifaz, (AGE, 1932). Con Velasco Ibarra ocurrió cosa similar.

43 Recuérdese que algunas de las asociaciones funcionales del PCE actuaron en Guayaquil y en toda la Costa en 1933, como hemos señalado.

44 Ese sector se expresó en el llamado “Comité Liberal Demócrata del Litoral” (CLDL), que no era sino una fracción del Partido Liberal, ese sí debilitado y dividido por los efectos sociales de la crisis.

derivan algunas de las escenas más ruinosas de nuestra vida política contemporánea.

### QUINTA TESIS: LA RELACIÓN DEL “VELASQUISMO” CON OTROS MOVIMIENTOS POLÍTICOS “POPULISTAS”

El “populismo” de Velasco Ibarra no ha sido el único en el Ecuador. “La Concentración de Fuerzas Populares y otros movimientos menores, pero de igual índole, responden a la misma situación” que el “velasquismo”.<sup>45</sup> De ahí que se haya planteado, en cierta literatura sociológica y periodística, la reciente pregunta: “¿quiénes serán los herederos de las bases sociales de Velasco cuando este desaparezca de la escena política?” Uno de estos sociólogos consideraba así el problema cuando afirmaba: “Assad Bucaram es el líder del CFP, que llega irónicamente tarde a la Historia del populismo. Se constituye *en posible heredero definitivo del Velasquismo* —de sus bases populares (aclara ese autor)— pero en el momento en que el populismo cae en la penumbra”.<sup>46</sup> Por cierto, hubo quienes no creíamos en la no vigencia del “populismo cefepista” (incluso, claro está, antes del 16 de Julio de 1978), pero muchos sí se hacían la pregunta. Después de todo el “populismo” del CFP, se debía a la misma base social de aquel dirigido por el “último caudillo de la oligarquía”. Hasta ahí la tesis que examinaremos.

En este estudio sobre la sociedad ecuatoriana y su evolución conducente al apareamiento del “velasquismo”, hemos querido avanzar un tratamiento de alcance general teórico sobre varios aspectos del proceso de dominación política en un país muy poco estudiado en América Latina. En el espíritu del XII Congreso Latinoamericano de Sociología, creo que el estudio de casos nacionales permite el enriquecimiento del análisis del Estado en América Latina.

Es obvio que nuestro interés sociológico ha estado centrado en el examen de las condiciones socio-económicas sobre las cuales se levantó ese Estado como expresión de dominación de la clase terrateniente (en el siglo XIX) y de la burguesía a partir de 1895. Sin embargo, cerrándole el paso a toda una mitología edificada sobre las especulaciones de una falsa historiografía, hemos querido enfatizar la peculiaridad del Estado ecuatoriano y el carácter muy relativizado de la sustitución de la hegemonía de la clase terrateniente por la burguesía comercial en 1895. Relativizado porque, como hemos demostrado, la clase terrateniente continuó siendo, aún después de la Revolución Liberal, una clase con capacidad estatal, que incluso se colocará a la

45 Agustín Cueva (1972: 717).

46 Esteban del Campo (1977: 34). Las itálicas son nuestras.

cabeza del mismo desarrollo burgués del Estado, particularmente a partir de 1912.

En la segunda parte de este libro, he comenzado con un tratamiento de la participación político-electoral desde 1930-1933, que muestra el carácter restringido de la escena política democrática en el país. No se trata de introducir al análisis del régimen partidista para un período posterior. Lo que deseo recalcar con esos capítulos es, precisamente, las limitaciones básicas de nuestro desarrollo democrático, y el persistente poder de la clase terrateniente, reformadora “desde arriba” del régimen de participación electoral en algunas instancias cruciales. Se crea así una perspectiva histórica que nos permite analizar dos expresiones políticas orgánicas del PCE a comienzos de los años 30: el mal llamado “bonifacismo” de 1931 y el primer triunfo del Dr. José María Velasco Ibarra.

Ambos casos revelan la capacidad y vigencia política de la clase terrateniente en las instituciones hegemónicas del Estado. La derrota del PCE no fue en el terreno de las “contienda democráticas” sino en el campo de batalla. La derrota del PCE con el derrocamiento de Velasco Ibarra en 1935 también fue con la fuerza de las armas y no en el juego democrático de las “elecciones libres”. Nosotros, sin embargo, es necesario enfatizar, no estudiamos el gobierno conservador presidido por Velasco Ibarra, sino que nos interesa mostrar al PCE como un agente de hegemonía de la clase terrateniente en la fase triunfal del que sería el primer mandato de Velasco. Mi objetivo al analizar extensivamente una coyuntura tan delimitada en el tiempo se explica por el interés de inaugurar un nuevo tratamiento de cada uno de esos “velasquismos” tan genéricamente y equivocadamente tratados en la literatura ecuatoriana. Como parte del método seguido está el replanteo de examinar la realidad de las votaciones comparativamente en 1931 y 1933.

Otro objetivo de habernos detenido en la realización de un análisis tan concreto es el de plantear prácticamente la necesidad de descartar la tesis generalizada en nuestro medio de que el “velasquismo” responde a situaciones similares dadas también en otros “populismos” tales como el supuesto “populismo cefepista”. Al respecto, dejamos aquí planteada una visión general al respecto.

Las masas proletarizadas de las urbes ecuatorianas expresaron durante toda la fase histórica que va de 1922 al presente su creciente inconformidad en condiciones de poder constituir una fuerza social insurgente en unidad con la clase obrera. Frente a un Estado nacional débil, incapaz de controlar políticamente a esas masas, los sociólogos ecuatorianos hemos o descartado la posibilidad de que el control de esos sectores populares se realice a través de los canales partidarios

“tradicionales” —PCE, PLR— o incurrido en la teorización de un “modelo populista” que aglutina a las masas proletarizadas en tomo al “velasquismo” y al “cefepismo”, movimientos supuestamente autónomos mediante los cuales las clases dominantes habrían supuestamente resuelto un impasse o la necesidad de “arbitrar” su contienda de intereses diversos.

En verdad, lo común al CFP y al movimiento político acaudillado por Velasco Ibarra, ha disimulado las diferencias de fondo existentes y que precisamente deben plantearse en relación con las clases, o fracciones de clase que esos movimientos o partidos representan y los fines que persiguen. Entre 1895 y 1979 las clases dominantes han tratado de resolver, hasta hoy mismo, un problema que parece secular a su democracia: el cómo asegurar una forma de Estado que posibilite el escogimiento de los representantes de la variedad de intereses de sus diversas fracciones y/o sectores. Los gobiernos presididos por Velasco Ibarra, a través de los cuales se operó un relativo control de las masas populares, han sido valiosos instrumentos de la clase terrateniente y de un sector de la burguesía intermediaria que lograron en determinadas coyunturas conciliar sus intereses y aglutinar sus bases sociales en tomo a ese personaje-instrumento de su dominación, sin plantearse el desarrollo industrial del país y favoreciendo siempre los intereses del capital monopólico, en especial de Estados Unidos.

El CFP expresa un carácter esencialmente distinto pues ese partido obedece también en una de sus tendencias a los intereses de la fracción industrial de la burguesía que negocia con el capital monopólico internacional un modelo de desarrollo más dinámico, y por lo tanto, con otras fracciones de la burguesía y sus partidos. Pero el CFP se opone a la clase terrateniente tradicional y es un partido claramente burgués cuya función de representación política está planteada únicamente para los intereses interburgueses. En síntesis, el movimiento de Velasco Ibarra, que como hemos visto fue en 1933 una parte del PCE, ha servido a los sectores más reaccionarios, antimodernizantes, derechistas e incluso fascistas (recuérdese su alianza con ARNE en 1952-56), y tendió siempre a la permanencia del *statu quo*, mientras que el CFP sirve a los sectores modernizantes que naturalmente también buscan la permanencia y la estabilidad del sistema, pero desarrollándolo mediante un control sistemático y “planificado” de las contradicciones inherentes al capitalismo.

Nuestro análisis de la coyuntura 1931-1933 que marcó el surgimiento de un *marginalismo* particular del PCE ha revelado la corrección de esta posición que planteamos en tomo a la discriminación necesaria que debe hacerse entre los “movimientos” aparentemente “populistas”, y echa luces sobre la indispensabilidad de estudiarlos

como fenómenos distintos que precisamente *no* responden a “la misma situación”.

### **EL “VELASQUISMO”: ¿AVANCE HISTÓRICO, “CRISIS DE LA HEGEMONÍA OLIGÁRQUICA”, O CONSUMACIÓN DEL PACTO OLIGÁRQUICO?**

Este conjunto de tesis analizadas se ha entrelazado para imprimir la idea de que el surgimiento del “velasquismo” significó un avance histórico en el país en la medida en que habría hecho “crisis” la “hegemonía oligárquica”, tal como habría ocurrido también con los otros *populismos* latinoamericanos. En la sociología ecuatoriana el principal exponente de este mito es el sociólogo Esteban del Campo.<sup>47</sup> Otros han supuesto también rasgos “positivos” en el surgimiento del fenómeno, afirmando que el “velasquismo” conllevó una mayor participación política en el Ecuador, al haber, según ellos, ampliado la participación electoral y política de las masas. Lautaro Ojeda, considerando las diversas características específicas del “caudillismo velasquista”, señaló esto: “Gran participación, especialmente de los sectores populares urbanos en las elecciones. Entre los efectos positivos que regularmente puntualizan sus críticos, suelen atribuir esta característica como una de las más sobresalientes”. Todo esto hace ver en el “velasquismo” una ruptura con el pasado.

Y es que el “fenómeno político más importante del Ecuador contemporáneo” no puede ser estudiado *como tal* es decir como único, en 40 años sin caer en una verdadera “reducción” de los tiempos históricos. Al contrario, si como dice Oswaldo Hurtado el “Velasquismo” “ha sido un fenómeno eminentemente electoral”,<sup>48</sup> no debemos proceder como ha procedido el politólogo Hurtado: es decir, escribir sobre ese “fenómeno” y emitir una serie de criterios sin realizar ningún análisis electoral. Por ello he avanzado un análisis de las elecciones en que triunfó por primera vez el Dr. Velasco Ibarra en diciembre de 1933. La necesidad de profundizar ese análisis me llevó a examinar también los resultados de las elecciones de 1931, en que ganó el Sr. Neptalí Bonifaz A. En base a una investigación reciente, hemos planteado la necesidad de revisar todas y cada una de las tesis interpretativas del mal llamado “velasquismo” y hemos propuesto junto a la crítica y a la demistificación, explicaciones alternativas. Nuestras conclusiones —por básicas razones metodológicas— *exclusivamente* se refieren al período estudiado. Pero naturalmente ellas echan luz para estudiar

47 Véase todas sus obras citadas, en particular “*El Populismo en Ecuador*” y “*Crisis de la Hegemonía Oligárquica*”.

48 Hurtado (1977: 199).

los otros triunfos electorales del Dr. Velasco y replantear las explicaciones propuestas, ajustándose a la realidad histórica.

El Dr. Velasco Ibarra subió al gobierno por elecciones en 1933, 1952, 1960 y 1968. En 1944 lo hizo a través de un movimiento consensual que la Asamblea Constituyente de entonces se encargó de ratificar también por vía electiva. Es decir, en todos los triunfos de Velasco encontramos vigente el principio de las elecciones: fue el consenso creado en las urnas su fuerza de arrastre.

Ahora bien, ese consenso electoral fue siempre un mecanismo conocido, readecuado y manipulado por las clases dominantes, y en 1933 principalmente por la clase terrateniente. La base material de dicha manipulación fue entonces la existencia de todas aquellas estructuras políticas, ideológicas y jurídicas precapitalistas entrelazadas orgánicamente —por la misma historia de su constitución *junker*— con el Estado central, y no como producto de un movimiento participativo desde abajo.

He demostrado asimismo que, muy a pesar del consenso académico existente en el país con relación a la supuesta importancia de los distritos electorales de la ciudad de Guayaquil en el primer triunfo de Velasco Ibarra, esas tesis —mantenidas por todos los que han escrito algo sobre el asunto— son completamente erradas. El más reciente exponente de esa tesis, Pablo Cuvi, señalaba nuevamente hace poco que en 1933 “el caudillo convierte a Guayaquil en la base de su campaña y de su triunfo” (1970: 230). Hemos visto que Velasco no hizo de Guayaquil base de su campaña en 1933, peor aún base de su triunfo, por lo que ambas afirmaciones son totalmente falsas.

Uno de los propósitos del presente trabajo era el de identificar el tipo de alianza que de acuerdo a nuestra investigación se estableció para que surja Velasco Ibarra como Presidente del país. Es evidente que para nosotros el triunfo del Dr. Velasco en 1933 no representó un punto de ruptura con el pasado. Todo lo contrario. Ese proceso de crisis que comienza en 1912 fue creando las condiciones para el desarrollo de un paco oligárquico, determinando así la aparición de una alianza en cuya cúspide se hallaba la clase terrateniente a nivel nacional, pero fundamentalmente los hacendados serraniegos. La importancia decisiva de este descubrimiento, en los acontecimientos públicos que tienen lugar desde esa alianza para el desenvolvimiento del Ecuador contemporáneo, es evidente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. et al. 1975 *El oficio del Sociólogo* (México: Siglo XII).  
 Cueva, A. 1970 “Interpretación Sociológica del Velasquismo” en *Revista Mexicana de Sociología* (México) N° 32(3), mayo-junio.

- Cueva, A. 1972 *El proceso de dominación política en el Ecuador* (Quito: Crítica).
- Cueva, A. 1973 *El Proceso de Dominación Política en Ecuador* (Quito: Solitierra).
- Cueva, A. 1977a "El Ecuador en los años treinta" en *América Latina en los años treinta* (México: UNAM).
- Cueva, A. 1977b "Ecuador: 1925-1975" en *América Latina: Historia de Medio Siglo* (México: UNAM).
- Cueva, A. 1988 "El populismo como problema teórico y político" en *Las Democracias Restringidas de América Latina* (Quito: Planeta).
- Cuvi, P. 1977 *Velasco Ibarra: El Ultimo Caudillo de la Oligarquía* (Quito: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador).
- del Campo, E. 1977 *El populismo en el Ecuador* (Quito: FLACSO).
- Hurtado, O. 1977 *El Poder político en el Ecuador* (Quito: Ediciones Universidad Católica).
- Martínez, N. 1916 *La condición de la raza indígena en la provincia de Tungurahua* (Ambato: talleres del Instituto Martínez).
- Marx, C.; Engels, F. 1973 *Manifiesto del Partido Comunista* (Buenos Aires: Ateneo).
- Marx, C.; Engels, F. 1973 Ojeda Segovia, L. 1971 *Mecanismos y articulaciones del Caudillismo Velasquista* (Quito: JUNAPLA).
- Ojeda Segovia, L. 1971 *Mecanismos y articulaciones del Caudillismo Velasquista* (Quito: JUNAPLA).
- Ortiz Villacís, M. 1977 *La Ideología Burguesa en el Ecuador. Interpretación Socio-Política del Hecho Histórico en el período 1924-1970* (Quito).
- Paredes, A. M. 1949 "Estudio de la clase media en Ecuador" en *Revista Mexicana de Sociología*, volumen XI, N°1.
- Paz, C. 1938 *Larrea Alba. Nuestras Izquierdas* (Guayaquil: Tribunal Libre).
- Suarez, P. A. 1934 *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas* (Quito: Imprenta de la Universidad Central).